

El milagro de seguir siendo

The miracle of still being alive

O milagre de seguir sendo

Stifer Yajaira Orduz-Soto  

sorsduz831@unab.edu.co 

Estudiante de Enfermería. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Floridablanca, Colombia.



Técnica: Ilustración digital

Autor: Stifer Yajaira Orduz-Soto

Figura 1: El milagro de seguir siendo

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO:

Artículo recibido: 20 de febrero de 2026

Artículo aceptado: 05 de marzo de 2026

DOI: <https://doi.org/10.29375/01237047.5610>

Cómo citar. Orduz-Soto SY. El milagro de seguir siendo. MedUNAB [Internet]. 2026;29(1):101-102. doi: <https://doi.org/10.29375/01237047.5610>

Palabras clave:

Salud Mental; Calidad de Vida; Relaciones Interprofesionales; Atención Integral de Salud; Humanización de la Atención; Espiritualidad; Adaptación Psicológica; Valor de la Vida.

Keywords:

Mental Health; Quality of Life; Interprofessional Relations; Comprehensive Health Care; Humanization of Assistance; Spirituality; Adaptation, Psychological; Value of Life.

Palavras-chave:

Saúde Mental; Qualidade de Vida; Relações Interprofissionais; Assistência Integral à Saúde; Humanização da Assistência; Espiritualidade; Adaptação Psicológica; Valor da Vida.



Ciencia y arte

Quizás la pregunta más antigua que el ser humano se ha formulado no es ¿de dónde venimos? ni ¿hacia dónde vamos?, sino una más íntima y más urgente, ¿Por qué permanezco?. La respuesta no vive en los libros ni en las doctrinas, sino en el gesto cotidiano de quien extiende la mano hacia otro ser que sufre y en la elección de cuidar cuando el mundo celebra la indiferencia.

El alma de la imagen

La figura central no es simplemente una mujer sentada, es cada uno de nosotros, anclados a la tierra con la mirada dirigida hacia un fuego interior. En esa quietud convergen el miedo y la esperanza, y en ella reside algo fundamental, la aceptación de la propia vulnerabilidad como primer paso hacia una fortaleza que no se impone, sino que se construye con cada aliento.

Desde el regazo de esa humanidad irradia la lámpara encendida de la Enfermería, faro en la oscuridad más densa. Su llama representa la vigilia constante y la empatía que se niega a callar cuando el dolor acecha. En sus manos, el aceite arde como espíritu de sacrificio y de saber, recordándonos que siempre habrá una mano dispuesta a guiarnos de vuelta a la orilla.

Alrededor de este núcleo, la serpiente ancestral de la Medicina se enrosca como guardián de una sabiduría milenaria. Su piel evoca la capacidad de la vida para renovarse, para mudar el manto de la enfermedad y renacer. Es la ciencia resiliente que, a través de siglos, aprendió a desentrañar los misterios del cuerpo humano.

Elevándose sobre la mente, la mariposa de la Psicología despliega sus alas como promesa de que incluso en la oscuridad más cerrada anida la esperanza de un vuelo libre, invitándonos a explorar nuestros laberintos internos y a sanar las heridas invisibles.

Y sobre todo ello florece la gran flor, propósito último de este conjunto, el florecimiento pleno de la existencia, el instante en que todas las piezas de la sanación encajan para dar paso a una vida con sentido. Es el recordatorio de que la interdisciplinariedad en las ciencias de la salud no es una mera coordinación, sino una sinfonía de corazones y mentes unidas para cultivar el más preciado de los jardines, el de la plenitud humana.

Que esta imagen sea un espejo, no solo de la belleza del arte, sino de lo que somos capaces de ser, de dar y de recibir. Porque eso, y no otra cosa, es el milagro de seguir siendo.

Que quien lea estas líneas y contemple esta imagen pueda encontrar; en el silencio que queda después, el eco de su propio nombre siendo pronunciado por la vida, como invitación a quedarse, a persistir, a ser.

Deseo hacer un reconocimiento a mi familia quienes desde los primeros bocetos se convirtieron en el andamiaje invisible de la obra. Mi madre, Martha Janneth Soto Soto, iluminó lo que aún no lograba ver con claridad, dando origen al primer boceto que contendría el alma de todo lo que vendría. Mi padre, José Manuel Orduz Posada, fue el ancla que me impidió perderme en los momentos de mayor duda. A ellos se sumaron mis hermanos, Brayan Ferney y Joseph Emanuel Orduz Soto, con sus críticas y entusiasmo ruidoso, empujaron la obra hacia una mayor precisión.

Del boceto sobre papel, la imagen migró al mundo digital, trazo a trazo, capa a capa, cada elemento halló su lugar y su lenguaje.

La autora

Santandereana de nacimiento, enfermera en formación de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB) y artista empírica. Desde la infancia encontró en el dibujo y la pintura un lenguaje propio para expresar aquello que las palabras no alcanzan a contener, un lenguaje que ha acompañado cada etapa de su vida y que coexiste naturalmente con su vocación de cuidado.

Profundamente agradecida con Dios y con su familia, sostiene la convicción de que incluso en los momentos más difíciles pueden germinar las creaciones más luminosas, y que todo aquello concebido con amor genuino tiene la capacidad de transformar a quien lo recibe.

Con esta obra extiende una invitación a sus lectores: vivir con plenitud, amar con conciencia y valorar cada instante, pues la existencia humana es, en su unicidad e irrepetibilidad, el milagro más extraordinario que nos ha sido dado.